



De derecha a izquierda los 4 procesos del lino: machacado, agramado, espadado y rastrillado.

**Espadado:** se golpean las fibras con una espada de madera contra el **gramejón** (especie de tabla vertical), sobre el que se ponían las cañas. En este proceso el lino soltaba toda la cáscara y el tamo que le quedaba. Esta pelusa producida se utilizaba

para el relleno de cojines. La fibra del lino poco a poco iba quedando limpia. Para su completa limpieza quedaba el último proceso, que era el rastrillado.

**Rastrillado:** la fibra del lino se pasaba por el rastrillo. Este instrumento, todavía muy común en muchas casas, era una tabla alargada con un círculo de púas de hierro en el centro, y con un orificio en el que se introduce el pie que lo sostiene. Se golpeaban los manojos de lino contra las púas y se tiraba de ellos, de manera que en el rastrillo quedaban las fibras de peor calidad, llamadas estopa, y las mejores en la mano, que se denominaban copo. Con este proceso el lino quedaba a disposición del hilado: el de peor calidad que había quedado en el rastrillo, se utilizaba para el tejido de alforjas y costales; el de mejor calidad, para tejer los lienzos. El rastrillo del lino ha estado presente en la literatura, como verá el lector en esta divertida metáfora:

“...Son estos mostachos como guardas de puertos, que ninguna cosa entra ni sale que no la han de registrar. Y así, si por el puerto de la boca entra alguna leche, algunas natas, yema de huevo blanco, caldo de algún guisado o potaje, allí le detienen a la puerta, y, en fin, les ha de dejar en las uñas, o derechos o cohechos. Si por el puerto sale alguna saliva, gargajo o flemas, por de priesa que quiera salir, estas guardas lo detienen una hora para ver lo que sacan, que no se pueden escabullir de ellas. Y finalmente, lo que entra y sale por estos mostachos, es como lino que pasa por rastrillo, que ha de dejar la estopa en las púas”<sup>2</sup>.

**Hilado:** la operación siguiente era el **hilado** mediante rueca y huso. El copo se ponía en la rueca, se sacaba la hebra y se iba retorciendo con el huso, a la vez que se iban haciendo ovillos con el grosor deseado. Estos ovillos se pasaban a la **aspadera**, que era un soporte de cuatro piezas en cruz con una manivela para dar vueltas. Posteriormente las madejas se cocían con ceniza en un caldero al objeto de blanquearlas. Se aclaraban en el río y se dejaban secar. Luego, mediante la **devanadera** (armazón de listones de madera cruzados, que gira alrededor de un eje vertical y fijo en un pie, para que, colocadas en él las madejas del hilado, puedan devanarse con facilidad), se hacían ovillos para llevarlo al tejedor, que se encargaba de devolverlo convertido en una pieza de lienzo.

<sup>2</sup> Cartas de Eugenio Salazar (BAE, ed. Atlas. Madrid, 1965). **Eugenio de Salazar:** (Madrid, 1530 - Valladolid, 16 de octubre de 1602) fue un escritor español. Hijo del ilustre historiador Pedro de Salazar; estudió leyes en la Alcalá y Salamanca y se licenció en la **Universidad de Sigüenza**. Escribe las *Cartas jocosas*. En ellas describe su visión de la vida, optimista y desenfadada, y va refiriendo las tierras que recorre y las gentes que se le cruzan por el camino; su burla carece de malicia.